



SIGNOS EXTERIORES DE CLASE (2)

BOMBÍN Y PARAGUAS

El turista extranjero que ve al caballero inglés chapado a la antigua saliendo de su club de Park Lane o Saint James o Pall Mall, lo primero que piensa es que va muy bien equipado: bombín, paraguas, monóculo, pañuelo en el bolsillo de la chaqueta... ¡Error, profundo error, nada de eso sirve para nada, son, meramente, signos exteriores de clase!

El bombín, por ejemplo, es de muchas formas: el bombín de chupatintas tiene las alas iguales, planas, en torno al casco propiamente dicho, y se planifica sin más sobre la cabeza. El de «gentleman» tiene las alas ligeramente curvas a ambos lados y se pone algo caído sobre los ojos, dejando la nuca parcialmente al descubierto. Su misión, por tanto, es social, no sombreril.

No entiende la misión social del paraguas quien piense que el «gentleman» lo va a abrir por el mero hecho de que está lloviendo: para cubrirse de la lluvia están los taxis, o los coches con chófer, o el Hotel Ritz. El chupatintas, llevado de su falta de conocimiento de la verdadera misión del paraguas comete el craso error de abrirlo a la primera gota de lluvia, y así le luce el pelo, que nadie le invita a cócteles ni a fines de semana en el campo ni a nada. El paraguas del «gentleman» sólo lo abre, una vez al mes o al año, según el paraguas que sea, el especialista en plegar tela de paraguas, que le corrige los pliegues y se lo deja que da gusto verlo.

El «gentleman» jamás se suena las narices con el pañuelo que le sale del bolsillo pectoral de la chaqueta, hasta ahí podíamos llegar: el pañuelo dedicado a tan sórdidos menesteres se lleva bien apretujado entre el puño de la camisa y la muñeca, con una punta sabiamente saliente hacia la pulsera del reloj: un leve tironcito, y a la nariz se ha dicho, luego de nuevo a la guarida. Esto los chupatintas tienden a imitarlo, pero no les vale, porque en los demás detalles fallan y a veces se suenan también con el otro, que se han dado casos.

El monóculo, aunque más minoritario, forma también parte integrante del equipo de signos exteriores de clase de «gentleman». La primera condición para que el monóculo cumpla su función social, no óptica, es que su usuario esté perfectamente de la vista. De esa forma sus subordinados, criados, esclavos, o lo que sea, pueden leer en él el estado de ánimo de su dueño, permitiéndole incluso prescindir de los monosílabos en que consiste el inglés de clase alta: alusiones crípticas y gruñidos basados en una clave convenida hace trescientos años y nunca revisada desde entonces. Luego hay otro signo externo de clase: el rapé, pero eso es capítulo aparte.

B. WOLF

- BUENOS DÍAS. ¿PODRÍA VER A LA SEÑORA?

- NO, SEÑOR

- ME LO SUPONÍA.



LAURA, ME LO ESTUVE PENSANDO Y TE VOY A DAR SEIS TIROS

¿ME ARREGLO?

NO. ASI MISMO. COMO ESTAS



YA SE EMPIEZAN A NOTAR LOS EFECTOS DEL MOVIMIENTO DE LAS WOMAN-LIB



Esta señora, que antes medía uno cuarenta y era vendedora de tabaco, ahora, gracias al movimiento de liberación femenino citado, mide uno noventa, es perito mercantil y ha llegado a acertar hasta trece resultados en las quinielas.



Señora rompiendo con el bíceps las cadenas que simbolizan la esclavitud anterior.



¡QUÉ COSA ES EL CEREBRO HUMANO! SI TE DIJERA LO QUE ESTOY PENSANDO NO ME CREERIAS



¡QUÉ VERDAD ES. ESO DE QUE PARTIR ES MORIR UN POCO!

